

En que pone el desafío
Desnudó el valiente acero.

DON FÉLIX.

Hizo como caballero
De tanto valor y brio;
Y pues bien quedado habeis
Con esto, merezca yo
Que á quien de celoso erró,
Perdon y la mano deis. [*Dánse las manos.*]

DON GARCÍA.

Ello es justo, y lo mandais.
Mas mirad de aquí adelante,
En caso tan importante,
Don Juan, cómo os arrojaís.
Todo lo habeis de intentar
Primero que el desafío;
Que empezar es desvario
Por donde se ha de acabar. [*Vase.*]

ESCENA XIII.

DON JUAN. DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

Extraña ventura ha sido
Haber yo á tiempo llegado.

DON JUAN.

¿Que en efecto me he engañado

DON FÉLIX.

Sí

DON JUAN.

¿De quién lo habeis sabido?

DON FÉLIX.

Súpelo de un escudero
De Lucrecia.

DON JUAN.

Decid pues

Cómo fué.

DON FÉLIX.

La verdad es
Que fué el coche y el cochero
De doña Jacinta anoche
Al Sotillo, y que tuvieron
Gran fiesta las que en él fueron;
Pero fué prestado el coche.
Y el caso fué, que á las horas
Que fué á ver Jacinta bella
Á Lucrecia, ya con ella
Estaban las matadoras,
Las dos primas de la quinta.

DON JUAN.

¿Las que en el Cármen vivieron?
Tomo III.

DON FÉLIX.

Sí, pues ellas le pidieron
El coche á doña Jacinta,
Y en él, con la obscura noche,
Fueron al rio las dos.
Pues vuestro paje, á quien vos
Dejastes siguiendo el coche,
Como en él dos damas vió
Entrar cuando anochece,
Y noticia no tenia
De otra visita, creyó
Ser Jacinta la que entraba
Y Lucrecia.

DON JUAN.

Justamente.

DON FÉLIX.

Signió el coche diligente,
Y cuando en el Soto estaba,
Entre la música y cena
Lo dejó, y volvió á buscaros
Á Madrid, y fué el no hallaros
Ocasión de tanta pena;
Porque, yendo vos allá,
Se deshiciera el engaño.

DON JUAN.

En eso estuvo mi daño;
Mas tanto gusto me da
El saber que me engañé,

Que doy por bien empleado
El disgusto que he pasado.

DON FÉLIX.

Otra cosa averigüé,
Que es bien graciosa.

DON JUAN.

Decid.

DON FÉLIX.

Es que el dicho don García
Llegó ayer en aquel día
De Salamanca á Madrid;
Y en llegando se acostó,
Y durmió la noche toda,
Y fué embeleco la boda
Y festin que nos contó.

DON JUAN.

¡Qué decis!

DON FÉLIX.

Esto es verdad.

DON JUAN.

¿Embustero es don García?

DON FÉLIX.

Eso un ciego lo vería;
Porque tanta variedad
De tiendas, aparadores,

Vajillas de plata y oro,
Tanto plato, tanto coro
De instrumentos y cantores,
¿No era mentira patente?

DON JUAN.

Lo que me tiene dudoso
Es, que sea mentiroso
Un hombre que es tan valiente;
Que de su espada el furor
Diera á Alcides pesadumbre.

DON FÉLIX.

Tendrá el mentir por costumbre,
Y por herencia el valor.

DON JUAN.

Vamos; que á Jacinta quiero
Pedille, Félix, perdon,
Y decille la ocasion
Con que esforzó este embustero
Mi sospecha.

DON FÉLIX.

Desde aquí
Nada le creo, don Juan.

DON JUAN.

Y sus verdades serán
Ya consejos para mí.

[Vanse.]

—

Calle.

ESCENA XIV.

TRISTAN. DON GARCÍA Y CAMINO, *de noche.*

DON GARCÍA.

Mi padre me dé perdon;
Que forzado le engañé.

TRISTAN.

Ingeniosa excusa fué;
Pero dime, ¿qué invencion
Agora piensas hacer
Con que no sepa que ha sido
El casamiento fingido?

DON GARCÍA.

Las cartas le he de coger
Que á Salamanca escribiere,
Y las respuestas fingiendo
Yo mismo, iré entreteniendo
La ficcion, cuanto pudiere.

ESCENA XV.

JACINTA. LUCRECIA É ISABEL, *á la ventana.*

DON GARCÍA. TRISTAN Y CAMINO, *en la calle.*

JACINTA.

Con esta nueva volvió
Don Beltran bien descontento,

Cuando ya del casamiento
Estaba contenta yo.

LUCRECIA.

¿Que el hijo de don Beltran
Es el indiano fingido?

JACINTA.

Sí, amiga.

LUCRECIA.

¿Á quién has oido
Lo del banquete?

JACINTA.

Á don Juan.

LUCRECIA.

Pues ¿cuándo estuvo contigo?

JACINTA.

Al anochecer me vió,
Y en contármelo gastó
Lo que pudo estar conmigo.

LUCRECIA.

¡Grandes sus enredos son!
¡Buen castigo te merece!

JACINTA.

Estos tres hombres parece
Que se acercan al balcon.

LUCRECIA.

Vendrá al puesto don García;
Que ya es hora.

JACINTA.

Tú, Isabel,
Mientras hablamos con él,
Á nuestro viejos espía.

LUCRECIA.

Mi padre está refiriendo
Bien despacio un cuento largo
Á tu tío.

ISABEL.

Yo me encargo
De avisaros en viniendo. [Vase.]

CAMINO. [A D. García.]

Este es el balcon adonde
Os espera tanta gloria. [Vase.]

ESGENA XVI.

DON GARCÍA y TRISTAN, *en la calle*; JACINTA
y LUCRECIA, *á la ventana*.

LUCRECIA.

Tú eres dueño de la historia,
Tú en mi nombre le responde.

DON GARCÍA.

¿Es Lucrecia?

JACINTA.

¿Es don García?

DON GARCÍA.

Es quien hoy la joya halló
 Más preciosa que labró
 El cielo, en la platería;
 Es quien en llegando á vella,
 Tanto estimó su valor,
 Que dió, abrasado de amor,
 La vida y alma por ella.
 Soy, al fin, el que se precia
 De ser vuestro, y soy quien hoy
 Comienzo á ser, porque soy
 El esclavo de Lucrecia.

JACINTA. [*Ap. á Lucrecia.*]

Amiga, este caballero
 Para todas tiene amor.

LUCRECIA.

El hombre es embarrador.

JACINTA.

Él es un gran embustero.

DON GARCÍA.

Ya espero, señora mía,
 Lo que me quereis mandar.

JACINTA.

Ya no puede haber lugar
 Lo que trataros queria....

TRISTAN. [*Al oído á su amo.*]

¿Es ella?

DON GARCÍA.

Sí.

JACINTA.

Que trataros
 Un casamiento intenté
 Bien importante, y ya sé
 Que es imposible casaros.

DON GARCÍA.

¿Por qué?

JACINTA.

Porque sois casado.

DON GARCÍA.

¿Qué yo soy casado?

JACINTA.

Vos.

DON GARCÍA.

Soltero soy ; vive Dios !
Quien lo ha dicho os ha engañado.

JACINTA. [*Ap. á Lucrecia.*]

¿Viste mayor embustero ?

LUCRECIA.

No sabe sino mentir.

JACINTA.

¿Tal me quereis persuadir ?

DON GARCÍA.

¡Vive Dios, que soy soltero !

JACINTA. [*Ap. á Lucrecia.*]

Y lo jura.

LUCRECIA.

Siempre ha sido
Costumbre del mentiroso,
De su crédito dudoso
Jurar, para ser creído.

DON GARCÍA.

Si era vuestra blanca mano
Con la que el cielo queria
Colmar la ventura mía,
No pierda el bien soberano,
Pudiendo esa falsedad
Probarse tan fácilmente.

JACINTA. [*Ap.*]

¡Con qué confianza miente !
¿No parece que es verdad ?

DON GARCÍA.

La mano os daré, señora,
Y con eso me creeréis.

JACINTA.

Vos sois tal, que la daréis
Á trecientas, en un hora.

DON GARCÍA.

Mal acreditado estoy
Con vos.

JACINTA.

Es justo castigo;
Porque mal puede conmigo
Tener crédito, quien hoy
Dijo que era Perulero,
Siendo en la corte nacido;
Y siendo de ayer venido,
Afirmó, que há un año entero
Que está en la corte; y habiendo
Esta tarde confesado
Que en Salamanca es casado,
Se está agora desdiciendo;
Y quien pasando en su cama
Toda la noche, contó
Que en el rio la pasó,
Haciendo fiesta á una dama.

TRISTAN. [Ap.]

Todo se sabe.

DON GARCÍA.

Mi gloria,
Escuchadme, y os diré
Verdad pura; que ya sé
En qué se yerra la historia.
Por las demas cosas paso
Que son de poco momento,
Por tratar del casamiento,
Que es lo importante del caso.
Si vos hubiérades sido
Causa de haber yo afirmado,
Lucrecia, que soy casado,
¿Será culpa haber mentido?

JACINTA.

¿Yo la causa?

DON GARCÍA.

Sí, señora.

JACINTA.

¿Cómo?

DON GARCÍA.

Decíroslo quiero.

JACINTA. [Ap. á Lucrecia.]

Oye; que hará el embustero
Lindos enredos agora.

DON GARCÍA.

Mi padre llegó á tratarme
De darme otra mujer hoy;
Pero yo que vuestro soy,
Quise con eso excusarme;
Que miéntras hacer espero
Con vuestra mano mis bodas,
Soy casado para todas,
Solo para vos soltero.
Y como vuestro papel
Llegó esforzando mi intento,
Al tratarme el casamiento
Puse impedimento en él.
Este es el caso: mirad
Si esta mentira os admira,
Cuando ha dicho esta mentira
De mi afición la verdad.

LUCRECIA. [Ap.]

Mas ¿si lo fuese.....

JACINTA.

(Ap. ¡Qué buena

La trazó, y qué de repente!)
Pues ¿cómo tan brevemente
Os pudo dar tanta pena?
¡Casi aun no visto me habeis,
Y ya os mostrais tan perdido!
¿Aun no me habeis conocido,
Y por mujer me quereis?

DON GARCÍA.

Hoy vi vuestra gran beldad
 La vez primera, señora;
 Que el amor me obliga agora
 Á deciros la verdad.
 Mas si la causa es divina,
 Milagro el efeto es,
 Que el Dios niño, no con piés,
 Si no con alas camina.
 Decir que habeis menester
 Tiempo, vos para matar
 Fuera, Lucrecia, negar
 Vuestro divino poder.
 Decis que sin conoceros
 Estoy perdido. ¡Pluguiera
 Á Dios, que no os conociera,
 Por hacer más en quereros
 Bien os conozco: las partes
 Sé bien que os dió la fortuna;
 Que sin eclipse sois luna,
 Que sois mudanza sin mártes,
 Que es difunta vuestra madre,
 Que sois sola en vuestra casa,
 Que de mil doblones, pasa
 La renta de vuestro padre.
 Ved si estoy mal informado:
 ¡Ójala, mi bien, que así
 Lo estuviérades de mí!

LUCRECIA. [Ap.]

Casi me pone en cuidado.

JACINTA.

Pues Jacinta ¿No es hermosa,
 No es discreta, rica, y tal,
 Que puede el más principal
 Desealla para esposa?

DON GARCÍA.

Es discreta, rica y bella;
 Mas á mí no me conviene.

JACINTA.

Pues decid ¿qué falta tiene?

DON GARCÍA.

La mayor, que es no querella.

JACINTA.

Pues yo con ella os queria
 Casar; que esa sola fué
 La intencion con que os llamé.

DON GARCÍA.

Pues será vana porfía;
 Que por haber intentado
 Mi padre, don Beltran, hoy
 Lo mismo, he dicho que estoy
 En otra parte casado.
 Y si vos, señora mia,
 Intentais hablarme en ello,
 Perdonad; que por no hacello,
 Seré casado en Turquía.

Esto es verdad, vive Dios,
Porque mi amor es de modo,
Que aborrezco aquello todo,
Mi Lucrecia, que no es vos.

LUCRECIA. [Ap.]

¡Ójala!

JACINTA.

¡Que me trateis
Con falsedad tan notoria!
Decid, ¿no tenéis memoria,
Ó vergüenza no tenéis?
¿Cómo, si hoy dijistes vos
Á Jacinta que la amais,
Agora me lo negais?

DON GARCÍA.

¡Yo á Jacinta! Vive Dios,
Que solo con vos he hablado,
Desde que entré en el lugar.

JACINTA.

Hasta aquí pudo llegar
El mentir desvergonzado.
Si en lo mismo que yo vi
Os atreveis á mentirme,
¿Qué verdad podréis decirme?
Idos con Dios, y de mí
Podeis desde aquí pensar,
Si otra vez os diere oído,
Que por divertirme ha sido;

Como quien para quitar
El enfadoso fastidio
De los negocios pesados,
Gasta los ratos sobrados
En las fábulas de Ovidio.

[Vase.]

DON GARCÍA.

Escuchad, Lucrecia hermosa.

LUCRECIA. [Ap.]

Confusa quedo.

[Vase.]

DON GARCÍA.

Estoy loco.
¡Verdades valen tan poco!

TRISTAN.

En la boca mentirosa.

DON GARCÍA.

¡Que haya dado en no creer
Cuanto digo!

TRISTAN.

¿Qué te admiras,
Si en cuatro ó cinco mentiras
Te ha acabado de coger?
De aquí, si lo consideras,
Conocerás claramente,
Que quien en las burlas miente,
Pierde el crédito en las véras.